

LA MUSICA SACRA DE CHILOE

P O R

Carlos Lavín

AUNQUE parezca cosa de broma aquello de que una región de nuestro suelo posea un repertorio exclusivo de música religiosa, debe ser admitido como una enorgullecedora realidad y nada puede resultar más interesante que confirmar los antecedentes de esta adquisición.

El historiador chilote D. Pedro J. Barrientos Díaz, académico de la lengua, se refiere a este caso en los siguientes términos: «Los Jesuítas enseñaron en el Archipiélago la música y los cantos sagrados. El Padre Francisco van den Bergh, que los isleños tradujeron por Vargas, fué, se cree, el introductor de los cánticos que aún hoy se entonan después de algunos siglos, no sólo en las parroquias y capillas, sino en las propias casas, en los viajes por tierra y mar que emprenden los pobladores a lo largo de los canales. ¡Cuán gratamente resuenan, al compás de una boga, oídos desde la orillas, en una noche de calma alumbrada por la luna!»

Ya desde 1590 se habían establecido en Chiloé algunos padres franciscanos y mercedarios, pero en los comienzos del siglo XVII arribaron los misioneros jesuítas y regularizaron la acción evangelizadora. Además del misionero Vargas, actuaron los Padres Melchor Venegas, Juan Bautista Ferrucio, Agustín de Villaza y Gaspar Hernández; todos los cuales extendieron el auxilio espiritual a todas las islas.

El apostolado secular, tanto de estos religiosos como de los misioneros de otras órdenes y algunos exploradores, logró arraigar la fe católica en esas latitudes como nunca lo fué en el resto del suelo patrio. Mucho influyó, durante las jornadas de la Independencia, esa riqueza espiritual para moderar los rozamientos entre vencedores y vencidos; y a esta concordia se refiere el precitado historiador asegurando que «en Chiloé no existió esa división profunda entre españoles y criollos que, en Santiago y otras ciudades del norte, dió origen a dos partidos que se odiaban cordialmente: el partido realista y el partido patriota. Los peninsulares eran españoles y no godos como en las otras provincias y el criollo (chileno de nacimiento) logró conservar la pureza de sangre transmitida por sus progenitores, en nada se diferenció del Castellano. Tal vez en pocos puntos de la república se conservó más definido el carácter español que en el Archipiélago y las creencias religiosas son ingénitas.»

Toda la centuria anterior a aquella de la Independencia fué dedicada a la catequización, imponiéndose la fe cristiana que abolió todo gentilismo. Las misiones se multiplicaron y las festividades patronales aun subsisten en todo su esplendor. La Candelaria de Carelmapu, la de Jesús Nazareno de Cahuach, la de San Judas Tadeo de Curaco de Vélez, la de N. S. de Gracia de Quinchao y cien peregrinaciones más integran un calendario de acentuada piedad. Fué así como la metódica imposición y aplicación al culto dió todo su esplendor a los actos litúrgicos. Los jesuítas aportaron la letra y los temas musicales para cada uno de los ritos, tanto el cotidiano como el de las fiestas de guardar; y, el gran repertorio trascendió de la capilla, de la catedral y de la iglesia, al hogar, a la calle, al barco y se difundió en todos los rincones de la selva que habitaba el hombre.

En pleno siglo XX nos encontramos con que toda aquella «liturgia» de uso familiar no sólo ha prevalecido sino que ha fructificado en productos virtualmente chilenos o sea en prístina substancia folklórica. Para los oficios del templo y todas las ceremonias hogareñas—sin excepción—subsiste al través de todo el Archipiélago, y con uniforme entereza, un reguero de piedad y devoción que se expresa en el canto personal y colectivo, para elevar aun más la oración, las preces, los ruegos y las súplicas. ¿Que los versículos y las melodías no se han conservado incólumes? Tanto mejor, pues, ahora son creaciones chilénimas y privativas de una privilegiada comarca del suelo nacional. Tal como los bailes paganos (peruanos y españoles) que ahí arraigaron los milicianos hispánicos, los cánticos sagrados prevalecen luciendo una raigambre hispánica y un contorno o un sabor regional: son cantos chilotes; y, cada creyente de la Isla los conoce y atesora para expresar su fe en todos los momentos de su vida. Si asiste a las romerías, si concurre al mes de la Inmaculada Concepción (Mes de María), si celebra la Navidad, si va a las procesiones, si reza el rosario en casa, si concurre a un funeral, a un bautismo, a unas vísperas, a una consagración; si lo llaman a un velorio, si sigue una novena, si debe pagar una manda, cada uno de los fieles retiene sus versículos y las melodías correspondientes.

El «rosario cantado» es el rito de todo hogar chilote—al anochecer— y la oración y cántico de rigor en las novenas y cada oficio de la Iglesia; pero, aun con mayor celo y unción se entonan las dos Salves, tanto la «Salve Dolorosa» como la «Salve Chilota». Esta última figura como una creación isleña: es su acento muy particular entonada en los «solos» por el sacerdote, alternando con el «coro»

de todos los fieles. Siempre incólume, magnífica, tradicional y respondiendo al supremo anhelo de elevación y deseo de purificación de cada creyente del Archipiélago. Por su parte la «Salve Dolorosa» es requerida para momentos más solemnes y estrofas del repertorio universal; pero en Chiloé su adopción da nacionalidad a la liturgia.

Del «rosario cantado» hay adaptaciones comarcanas en el acto de entonar la «letanía», las «tres avemarías» y las «coronas»; de los oficios de las «estaciones» en la Semana Santa al entonar en solo y coro, las «Via Crucis»; y, de los actos piadosos de los «Velorios» al entonar los «Misterios Dolorosos» a los adultos y los «Misterios Gozosos» a las criaturas; alternando este repertorio musical con las consagradas oraciones rezadas en conjunto. En el hogar prevalece para el rosario vespertino, el cántico «Buenas Noches nos deis Madre, hija del Eterno Padre», así como en el templo las dos «Salves» precitadas.

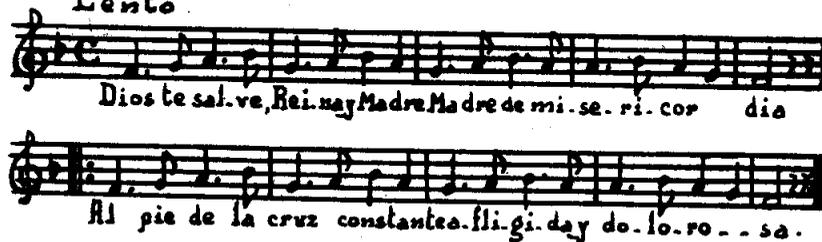
Basta examinar la forma estricta de los tres diferentes cánticos, que estudiamos, para confirmar su filiación. El «Canto de las Estaciones» es intachable en su prosodia y algo nos libra la «Salve Dolorosa», en la cual se advierten arcaísmos de gran sabor. En cuanto a la «Salve Chilota» no cabe ninguna vacilación en admitir su procedencia popular, con todos sus defectos, sinceridad y candidez. Su filiación del pleno vulgo se confirma al sorprender los giros peculiares de la literatura sacra de las peregrinaciones del norte de Chile.

De este modo y en un programa místico amplísimo, expresa su unción el alma chilota, imprimiendo supremacía a las preces de carácter musical, más bien que oral. Salta a la vista el anhelo de mantener la tradición secular que ahí arraigaron factores políticos, sociales y geográficos. La Isla fué dominada por los representantes de la Corona de España hasta 1826 y esta prolongación de hispanidad afianzó, con el apoyo y auxilio del aislamiento geográfico, la acción perdurable de los conquistadores, los colonizadores y los elementos militares de la Guarnición, representada en Chiloé por muchos miles de soldados hispánicos que allí permanecieron, bajo la hegemonía chilena, siempre atesorando el legado espiritual de la Península.

Cuatro siglos de evangelización sirvieron en esas apartadas tierras americanas para resguardar la pureza del culto católico y generar modalidades locales al mismo tiempo. Esa acentuada firmeza coincide con la conmovedora conservación de las costumbres patriarcales, la guarda y mantenimiento de nobles ruinas arquitec-

tónicas y la persistencia de piadosas y antañonas romerías, integrando el calendario folklórico más rico y variado de toda la nación chilena.

Lento



Dios te sal-ve, Rei-na y Madre Madre de mi-se-ri-cor dia
Al pie de la cruz constante. fli-gi-dad do-lo-ro-sa.

Salve Dolorosa

*Dios te salve, Reina y Madre
Madre de Misericordia
al pie de la cruz constante
afligida y dolorosa.*

*Vida, dulzura y esperanza,
Sálvete Dios toda hermosa,
de amargura transpasada
por mis culpas muy llorosa.*

*A Vos, reina de hermosura,
suspiramos muy llorosas
las almas de agreste valle
de lágrimas y congojas.*

*Ea, pues, Reina del Cielo,
abogada nuestra asoma
y vuélvenos ya tus ojos
de mansa y simple paloma.*

Muy lento.
Solo

Je - sus a - mo - ro - so dul - ce Pa - dre mí - o
 Con la cruz a cuestas dul - ce Je - sus mí - o

Coro.

Pé - sa - me Se - ñor de ha - ber te ofen - di - do.

The image shows a musical score for a piece titled 'Vía Crucis de las Estaciones'. It consists of two staves of music. The first staff is marked 'Solo' and the second 'Coro.'. The music is in a 3/4 time signature and a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are written below the notes. The tempo is 'Muy lento.' (Very slow).

Vía Crucis de las Estaciones

*Jesús amoroso
 Dulce padre mío,
 Pésame Señor
 de haberte ofendido.*

*Con la cruz en tierra
 caíste Dios mío,
 Pésame Señor
 de haberte ofendido.*

*En la cruz te enclavan
 Con duro martillo,
 Pésame Señor
 de haberte ofendido.*

*En sepulcro encierran
 tu cuerpo extendida,
 Pésame Señor
 de haberte ofendido.*

Salve Chilota

*Dios te salve, Reina y Madre
de misericordia
Vida, dulzura y esperanza nuestra
Dios te salve.*

*A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos
gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.*

*Ea, pues, Señora, abogada nuestra
Vuelve a nosotros
esos tus ojos misericordiosos
y después de este destierro
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.*

*¡Oh, clementísima, oh piadosa!
¡oh, dulce Virgen María!
Ruega por nosotros
Santa Madre de Dios*

*Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo
Amé, Jesús, María y José.*

Lento y Solemne

Solo

Coro.

Dios te Sal - ve Rei - nay Ma - dre de mi - se - ri - cor -
 di - a, Vi - da, dul - zü - ra yes - pe - ran - za nues - tra.
 Di - os te sal - ve, a tí lla - ma - mos, los des - te -
 rra - dos hi - jos de E - va. Rí ti sus - pi - ra - mos, gi - mien -
 dey llo - ran - do. En es - te va - lle de la - gri -
 mas. E - s, pues, Se - ño - ra, R - bo - ga - da nues - tra,
 vuel - ve a no - so - tros e - sos tus o - jos mi - se - ri - cor -
 dio - sos. I des - pues de es - te des - tie - rro nues - tra - nos
 a Je - sus, fru - to ben - di - to de tu - vien - tre
 . Oh clem - ti - si - ma! , Oh pi - a - do - sa - ! , Oh, dul - ce Vir - gen Ma -
 ri - a! Ru - e - ga por nos - San - ta Ma - dre de Di - os.
 Pa - ra que sea - mos dig - nos de al - can - zar - las pro - me - sas de
 Je - su - cris - to, A - men, Je - sus - ! , Ma - ri - a Jo - sé - !